

## EL MISTERIO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

Juan Casiano: "Para volar, el pájaro tiene necesidad de sus dos alas." A saber: la naturaleza y la sobre-naturaleza, pues nuestras facultades espirituales se ejercen según el orden de la sabiduría natural y el de la gracia e implican el ejercicio de una vida teológica... esas dos alas deben ejercerse en armonía, sin confusión ni oposición, lo cual permite al pájaro, al hombre espiritual, ¡volar bien y volar alto! De ahí los dos órdenes de conocimiento que la Iglesia, el Magisterio, ha reconocido siempre y distinguido; citemos al Vaticano I: "la Iglesia Católica ha mantenido siempre y mantiene aún que existen dos órdenes de conocimiento, distintos no solamente por su principio, sino también por su objetivo. Por su principio, puesto que en el uno, está la inteligencia natural, en el otro, la fe divina, que nos hace conocer. Por su objetivo, porque, además de las verdades que la inteligencia natural puede alcanzar, nos son propuestas para creer los misterios escondidos en Dios, que no pueden ser conocidos si no son revelados de Lo Alto." (Constitución (Dei Filius", capítulo 4).

Las verdades accesibles a la inteligencia natural alcanzan la cumbre en la afirmación cierta de la Existencia de Dios-Ser primordial y en la contemplación de los atributos divinos. El Papa **Pío XII**, en su Encíclica "Humani Generis" afirma incluso que la inteligencia natural puede llegar "a un conocimiento verdadero y cierto del Dios Único y **personal**"... Dios-Persona tocado en la Paternidad ad extra del Padre.

Las verdades relativas a la fe –Misterio de la Santísima Trinidad, de la Encarnación redentora, de la Eucaristía...– nos son propuestas por la Revelación Divina, puesto que: "Dios quiso en Su sabiduría y bondad revelarse en persona y hacer conocer el misterio de su voluntad, gracias al cual los hombres, por Cristo, el Verbo hecho carne, acceden en el Espíritu Santo ante el Padre y son hechos partícipes de la Naturaleza divina". (CIC 51). Para revelarse, Dios-Trinidad se sirve del lenguaje humano: "Para la formulación del dogma de la Trinidad, la Iglesia debió desarrollar una terminología propia con la ayuda de nociones de origen filosófico (Persona, sustancia, relación, etc.)". (CIC 251); de allí la necesidad de una auténtica formación filosófica y metafísica solicitada con insistencia por **Juan Pablo II** en su Encíclica "**Fides et Ratio**": "La Filosofía, que tiene la gran responsabilidad de formar el pensamiento y la cultura por el llamado permanente a la investigación de la verdad, debe vigorosamente re-encontrar su vocación original. (6)... La fe no teme a la inteligencia, sino que la busca y confía en ella. Igualmente que la gracia supone la naturaleza y la lleva a su cumplimiento, así la fe supone y perfecciona la inteligencia. (43)... La fe presupone claramente que el lenguaje humano es capaz de expresar de manera universal – incluso si es en términos analógicos, pero no por eso menos significativos—la realidad divina y trascendente. (84)..."

La Historia Santa de la humanidad, de la vida de la Iglesia, nuestra propia historia santa manifiesta que Dios no da todo lo que es necesario para nuestro pleno desarrollo de un solo golpe... sino que él espera nuestra cooperación, nuestro trabajo,

porque él no nos trata como esclavos, sino que quiere hacer de cada uno de nosotros un amigo, por lo tanto un cooperador responsable de Su Obra Divina.

MISTERIO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD -Doctrina de Fe- doctrina revelada.

**CIC 234: “El Misterio de la Santísima Trinidad es el misterio central de la fe y de la vida cristiana. Es el misterio de Dios en Él-Mismo. Es por lo tanto la fuente de todos los otros misterios de la fe, la luz que los ilumina. Es la enseñanza más fundamental y esencial en la “jerarquía de las verdades de fe”.**

**Credo:** Numerosos “credo” han sido formulados a lo largo de los primeros siglos; el de los Apóstoles, el de Atanasio, de Toledo, el de San Irineo que evocaremos más adelante, y sobre todo el de Nicea-Constantinopla (Siglo IV) confesado solemnemente en Calcedonia (451); integrado en la liturgia de la Santa Misa, ese credo de N.-C. explicita nuestra fe y el Misterio Trinitario: “Creo en un solo Dios, Padre Señor...”. Esos “**credo**” son frutos de la Tradición, del Magisterio y están enraizados en la Revelación bíblica.

**Evoquemos ese misterio a la luz de la enseñanza de la Iglesia:**

TRES PERSONAS: Dios-el-Padre engendra una Segunda Persona divina... esta generación es contemplativa (más allá de todo devenir, hacer y actuar), eterna (más allá de toda inserción en el espacio y el tiempo), perfecta: el Engendrado es todo lo que es el Padre... Dios nacido de Dios... Imagen-Ícono perfecto del Padre... “consustancial” al Padre (término utilizado en Nicea); esta generación llamada “natural” no es ni necesaria (lo cual implicaría que ella fuese impuesta por un principio exterior) ni por voluntad (lo que implicaría que ella podría no haber sido). Dios-el-Padre es Padre y todo lo que él es: **la Paternidad Divina (ad intra) es la Persona del Padre**. San Hilario escribe: “el Uno procede del Uno, es decir el Engendrado procede del In-engendrado, cada uno teniendo como propio: el uno la in-nacibilidad, el otro el origen”. (Citado por Santo Tomás de Aquino S.T. 1<sup>a</sup> 33.4)... la in-nacibilidad expresa con claridad que el Padre es “Principio sin principio” (en el seno mismo de la Santísima Trinidad).

La Persona engendrada nos es revelada como el Verbo del Padre y el Hijo del Padre: “Al comienzo” el Verbo era y el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios... nadie ha visto a Dios jamás, el Hijo Único, que está en el Seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer” (**Juan1, 1-18**). Esta denominación dual –Verbo-Hijo—nos permite entrar un poco en ese Misterio de generación divina aclarándolo por las analogías de la producción del “verbo mental” en nuestro intelecto, producción inmaterial, y de la generación humana terminando en un ser viviente, en una persona autónoma. **El Verbo del Padre es la Persona del Hijo y el Hijo permanece en el Seno del Padre**. Santo Tomás de Aquino nos dice: “Para hacer valer que Él (la Segunda Persona) es consustancial al Padre, se le llama el Hijo; y porque él le es totalmente semejante, se le llama la Imagen; y porque Él es engendrado de manera inmaterial, se le llama el Verbo”. (S.T. 1<sup>a</sup> 34.2).

Dos Personas divinas, ¡un solo Dios!... el Padre es Padre del Hijo, el Hijo es Hijo del Padre... solamente la oposición-distinción de las relaciones padre-hijo las distingue. Así como la Paternidad divina es la persona del Padre, **la Filiación divina es la Persona del Hijo.**

Entre el Padre y el Hijo existe una Comunión de Luz, de vida, de amor de donación (infinita, sin límite alguno), dinámica (no “estática” y sin embargo más allá de todo devenir... ¡nuestros esquemas imaginativos, nuestro vocabulario, se rompen!): el Padre Se da, el Hijo acoge ese Don y Se da Él-Mismo... Y ese “circulus de amor no es excluyente de la Persona del Espíritu Santo... Dios al igual que el Padre y el Hijo: es por eso que podemos decir que el **Hijo es engendrado por el Padre en el Espíritu Santo**; respetamos la in-nacibilidad del Padre y no lo aislamos de “la intercomunió dinámica” de las Tres Personas. La in-nacibilidad y la intercomunió “circumincessio” –afirmada en el Concilio de Florencia en 1439: “Pater est totus in Filio, totus in Spiritu Sancto; filius totus est in Pater, totus in Spiritu Sancto; Spiritu Sanctus, totus est in Patre, totus in Filio”— no se oponen sino están en esta complementariedad que permite iluminar nuestros “balbuces” (las “antinomias” amadas por la Teología oriental... como “trascendencia e inmanencia”...). **San Gregorio de Nisa** (Siglo IV) afirma: “El Espíritu acompaña al Hijo en Su origen eterno”, y, “El orden de las Personas no excluye la simultaneidad de las procesiones”.

Credo de N.-C. (texto de origen): “**Creo en el Espíritu Santo que es Señor y que da la vida; que procede del Padre; que con el Padre y el Hijo es conjuntamente adorado y glorificado**”. El Oriente (la ortodoxia), los católicos en Grecia, confiesan así la procesión del Espíritu Santo... Juan Pablo II mismo lo confesó así el 7 de junio de 1981 (durante el 1600º aniversario del Concilio de Constantinopla) y el 6 de Diciembre de 1987 cuando la intercommunio-circumincessio de las Personas nos invita a explicitar esta procesión (término fijado por el Uso, la Tradición) de la Tercera Persona, afirmando que “**el Espíritu Santo procede del Padre por el Hijo**” (el Oriente podría aceptarlo... y Santo Tomás lo confiesa: ver S.T. 1ª 36.3: “Puesto que el Hijo tiene del Padre que el Espíritu Santo procede de él, se puede decir que el Padre espira el Espíritu Santo por el Hijo; o, lo que es lo mismo, que el Espíritu Santo procede del Padre por el Hijo”). Así como la Paternidad es la Persona del Padre, la Filiación la Persona del Hijo, la **Procesión** (tomada como “cualidad” personal de una Persona) **es la Persona del Espíritu Santo.**

Y basándose en una analogía ligada a la psicología humana (memoria-inteligencia y voluntad), Santo Tomás (en la perspectiva de San Agustín) nos propone también (S.T. 1ª 37.2): “El Espíritu Santo es el amor recíproco del Padre y del Hijo” ese amor que une dos personas divinas es infinitamente perfecto como sus Personas, él es una persona divina en Si Misma...; “el Espíritu Santo es el amor que el Padre lleva a sí-mismo y que procede de Él por su Verbo”, el amor implicando el conocimiento ¡por ser un amor iluminado! “Amor” aparece como un Nombre Personal del Espíritu Santo, pero, por otra parte: “Dios-Padre es Amor” (**1 Juan 4, 8.16**)... ¡y las Tres Personas son un solo Dios Amor! Es bueno alcanzar nuestros límites en el análisis intelectual-teológico del Misterio de la Santísima Trinidad... misterio, que sobrepasa siempre nuestra comprensión y que pide ser muy cuidadoso sobre la significación del vocabulario

utilizado (Persona, generación, procesión, consubstancial, relación,...) pero Dios no desprecia, y quiere incluso nuestro trabajo de “desmonte”... es nuestra cooperación al servicio de la verdad: **“El Espíritu Santo los introducirá en la verdad entera”**. (Juan 16.13)... él lo ha hecho a lo largo de los siglos, ¡y de los milenios!... ¡bajo la vigilancia y salvaguarda de la enseñanza del Magisterio de la Iglesia Universal!

En cuanto al “filioque”, agregado unívocamente en el Símbolo de la fe en Occidente por el Papa Benedicto VII (1012-1024), después de siglos de reticencia y de influencias políticas, ¡es aconsejable el suprimirlo!... o reemplazarlo por “del Padre por el Hijo” ...expresión citada por los Griegos... refiriéndose a Santo Tomás de Aquino (¡)... luego del Concilio de Lyon II (1274).

UN SOLO DIOS: “Yo Soy El que Soy” (**Éxodo 3.14**) es el Padre, es el Hijo, es el Espíritu Santo y los tres ¡son uno solo “Yo Soy El que Soy”! y así todos los atributos divinos, lo cual no excluye discernir ciertas apropiaciones, cuando se les relaciona... así: simplicidad, perfección, bondad en afinidad con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo (respectivamente). Un atributo “original”: la Santidad –**“Santo, Santo, Santo, YHWH, Dios del Universo” (Is. 6.3)**— el único que es repetido por tres veces en un mismo versículo. “Santidad”: irradiación de la Luz-Vida-Amor-Don de la Santísima Trinidad: “Si alguien me ama, guardará mi palabra, y Mi Padre lo amará y vendremos a él y Haremos en él nuestra Morada”. (Juan 14.23)... lo que implica la separación de todo lo que empaña al hombre, imagen de Dios. Juan Pablo II es muy sensible a esto: “No titubeo en decir que la perspectiva en la cual debe colocarse todo caminar pastoral es la de la santidad” (Novo Millennio Ineunte, 30).

Recordemos también que Dios-Padre es Creador, que el Hijo es Creador, que el Espíritu Santo es Creador, y que las Tres Personas son un solo Dios Creador; sin embargo, en ese misterio de la Creación, existe un “toque” personal: “el Padre es creador **“ex quo omnia”**; el Hijo es Creador **“per quem omnia”**; el Espíritu es creador **“in quo omnia”**”. (Concilio de Constantinopla II, 553).

MONARQUÍA DEL PADRE: Ésta expresa, por una parte, que él Sólo es Principio ad intra: de Él proceden el Hijo y el Espíritu Santo; y que por otra parte, que el Hijo y el Espíritu vuelven al seno del Padre en un “circulus de amor” infinito. San Dionisio, Papa, en su Carta al Obispo de Alejandría (en 260) no titubea en declarar que **“La Monarquía del Padre es la enseñanza más venerable de la Iglesia de Dios”**. Enseñanza un poco olvidada en Occidente.

**3** Personas... **1**: un solo Dios, Monarquía del Padre... **9**: trinitariamente trino – circumincesso

**Evoquemos ese Misterio de luz del Nombre Divino יהוה**

Fuente: “El Tesoro Sangrado de Israel” de Jean G. Bardet.

La **llave del Tetragrama**, perdida, puesta en la hoguera, después de Simeón-El-Justo, último traductor (270 a.J.C.) (según la Jewish Encyclopedia) y el **“Circulus divino”**,

manifiestan bien el Retorno del Hijo y del Espíritu en el seno del Padre, son dos inspiraciones luz recibidas por Jean G. Bardet en los años que precedieron al Concilio Vaticano II y abrieron la puerta a la Unidad de la Fe de los creyentes (judíos, cristianos...).

“Dios dijo también a Moisés: “tu hablarás así a los israelitas: יהוה, el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob, me envió a ustedes. **Este es Mi Nombre para siempre, es así como se me invocará de generación en generación**” (Éx. 3.15). (Formado por tres vocales, el Nombre puede ser invocado-orado... pero, el Adversario vigilaba: ¡bajo su “luz”, las vocales han sido tomadas por consonantes!... Ex. 3.15 ¡se hace caduco!).

CIC 203: “Entregar su nombre” es dar a conocer a los demás; es en cierta medida, entregarse a sí mismo haciéndose accesible, capaz de ser conocido más íntimamente y ser llamado personalmente”.

יהוה Un Nombre... **Un solo Dios**... formado de vocales (símbolo del “soplo”-espíritu)... Dios es espíritu... el Nombre Divino se lee YeHuaH.

יהי Tres letras diferentes... **Tres Personas Divinas**... יהי Padre, ה Hijo (imagen-ícono del Padre), ה Espíritu Santo.

... יהי Dios\_Padre, Principio sin principio... in-nacibilidad

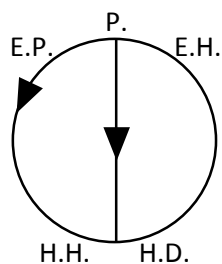
יהי El Hijo es engendrado del Padre en el Espíritu Santo

יהי El Espíritu Santo procede del Padre por el Hijo. (La ה final indica “lo acabado”).

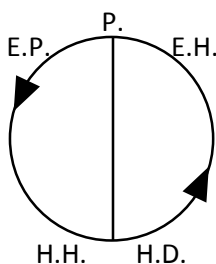
ה . ה . Las dos H manifiestan la **“dualidad”** del Espíritu Santo: Espíritu del Padre (Juan 15.26) y Espíritu del Hijo (Ga. 4.6)... “el Espíritu Santo Se mueve circularmente”...

**Circulus Trinitario:** sólo un esquema circular puede ayudar a manifestar esas procesiones:

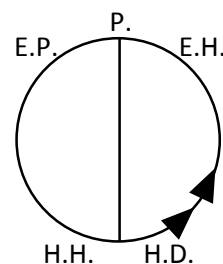
El Hijo es engendrado del Padre en el Espíritu Santo



El Espíritu Santo procede del Padre por el Hijo



In-nacibilidad y retorno del Hijo y del Espíritu al seno del Padre



**“Dualidad”** de cada Persona Divina: Dios-Padre es Alfa y Omega (inicio y término) acabamiento de todo el Misterio Trinitario... “dar-recibir”; el Hijo Imagen-ícono del Padre, recibe “todo” del Padre y vuelve a dar “todo” al Padre; el Espíritu Santo es “Espíritu de amor del Padre por el Hijo” y “Espíritu de Amor del Hijo por el Padre”.

¿Habrá que esperar que Israel re-descubra la Llave del Tetragrama Sagrado para que los “dos pulmones” de la Iglesia respiren en armonía el Misterio de la Santísima Trinidad?

יהוה: el Nombre Divino dado a Moisés, se desarrolla en יהושע: el Nombre de Jesús, por la inserción de la letra Shin ש (consonante que simboliza el Misterio de la Encarnación), primera letra de la palabra Salvador (Shilo, en hebreo). La dualidad del Hijo tiene su prolongación en la formación de la dualidad (distinción y complementariedad en armonía) de las dos naturalezas: verdadero Dios y verdadero hombre en una sola Persona Divina. De allí **cinco “modalidades”** bien explícitas: P (fuente y Término) -- --HH HD -- EP EH, teniendo su reflejo, su eco, en múltiples afinidades, puntuando, iluminando, ordenando la Revelación. (La estructura de la Santa Misa, los Cinco Evangelios...).

**Hechos 4.12:** “No hay bajo el cielo ningún otro Nombre dado a los hombres que sea necesario para nuestra salvación”. **Fil. 2.9-11.**

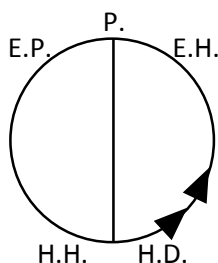
“También Dios lo exaltó y le dio el Nombre que está sobre todo Nombre, para que todo, al Nombre de Jesús se arrodille en lo alto de los cielos, en la tierra y en los infiernos, y que toda lengua proclame que Jesucristo es el Señor para la gloria de Dios Padre”. **Jn. 17.11:** “Padre Santo, cuida en Tu Nombre aquellos que me has dado, para que ellos sean uno como nosotros somos uno”.

*¿Habrá que esperar que Israel descubra la Llave del Tetragrama Sagrado, para que los hijos de Heber reconozcan en יהושע al Mesías anunciado?*

La Revelación del Misterio de la Santísima Trinidad, explicitado a partir del Nombre Divino –Tetragrama y Pentagrama– es de una simplicidad “infantil”; ella está (pre-) destinada a los hijos del Espíritu (ver **Mat.11.25-27**).

¡Gloria **al** Padre **por** el Hijo **en** el Espíritu Santo! (Doxología de San Juan Damasceno).

Recordemos nuestra inserción en el Misterio Trinitario:



**P.** (Inicio-Alfa): Actitud de abandono-confianza... disponibilidad para ejercer la maternidad espiritual de María sobre y en nuestras almas...

**P.** (Término-Omega): Vivir en la Morada, en el Seno del Padre, por una comunión eterna de Luz, de Vida y de Amor...

**E.P.** Nutrir nuestra fe... Catecismo-Palabra de Dios... sabidurías filosófica y teológica.  
**H.H.** Educación espiritual y humana... decálogo...Consejos evangélicos...  
**H.D.** Vida Sacramental... Santa Misa...  
**E.H.** Obras de Misericordia (Contemplativa y activa... “Martha y María”) según los talentos recibidos... Sabiduría mística.

Es evidente que esas “etapas” no son sucesivas linealmente... éstas se desarrollan más o menos en armonía con “pesos” variables según las circunstancias, ¡según nuestra Historia Santa! Y, sobre todo, **la oración humilde y perseverante** (según todas sus modalidades) **las penetra y las envuelve.**

Hay como un doble secreto (de orden afectivo voluntario) en toda vida y ascensión mística: el Secreto de los Padres ([ver Juan Casiano y “Para Toda alma de J.G. Bardet](#)) y [El Secreto de María \(ver G. de Montfort y Para Toda alma de J.G. Bardet\)](#).

**“Credo” de San Irineo** (Nieto espiritual de San Juan por la mediación de San Policarpo de Esmirna, Obispo de Lyon, muerto mártir alrededor del año 200): “Y he aquí la regla de nuestra fe, el fundamento del edificio y lo que da solidez a nuestra conducta: DIOS-PADRE, Increado, que no está contenido, invisible, un Dios, el Creador del Universo; tal es el primer artículo de nuestra fe. Pero, como segundo artículo: el VERBO de DIOS, el HIJO de DIOS, el Cristo JESUS, Nuestro Señor, que apareció a los profetas según el género de su profecía y según el estado de las Economías del Padre; por quien toda cosa fue hecha, que, además, al Final de los Tiempos, para **recapitular** todas las cosas, se hizo hombre entre los hombres, visible y palpable, para destruir la muerte, hacer aparecer la vida y operar una comunión entre Dios y el hombre. Y como tercer artículo el ESPÍRITU SANTO, por el cual los profetas profetizaron y los Padres aprendieron lo que concierne a Dios, y los Justos fueron guiados por el camino de la justicia y que, al Fin de los Tiempos, fue derramado de una manera nueva sobre nuestra humanidad para **renovar** al hombre sobre toda la Tierra a la vista de Dios. Y es por eso que en nuestro nuevo nacimiento, el Bautismo, tiene lugar por esos tres artículos; el Bautismo que nos concede la gracia del Nuevo Nacimiento en Dios-el-Padre **por** medio de Su Hijo en el Espíritu Santo. Porque los que llevan el Espíritu de Dios, son llevados al Verbo, es decir, al Hijo; pero el Hijo los presenta al Padre y el Padre les procura la incorruptibilidad. Por lo tanto, sin el Espíritu, no es posible ver al Hijo de Dios, y sin el Hijo, nadie puede alcanzar al Padre, porque el conocimiento del Padre, es el Hijo, y el conocimiento del Hijo de Dios se hace por medio del Espíritu Santo, en cuanto al Espíritu Santo, es según le plazca al Padre, que el Hijo lo de a título de ministro a quien quiera y como quiera el Padre” (demostración-exposición de la Predicación apostólica). ([Credo, fruto de una profunda vida mística](#)).

**Juan 14.23:** “**Si alguien Me ama... el Espíritu de Amor del Padre por el Hijo “pasa” al alma, Juan.6.44... el guardará Mi Palabra... permanecerá en Mí, Verbo de Dios... y Mi Padre lo amará y vendremos a él y haremos en él nuestra Morada”.**

VIDA MÍSTICA TRINITARIA (Breves reflexiones)



**C.I.C. 2014:** “El progreso espiritual tiende a la unión cada vez más íntima con Cristo. Esta unión se llama “mística” porque participa en el misterio de Cristo por los sacramentos –“**los santos misterios**”—y, en Él, el misterio de la Santísima Trinidad. Dios nos llama a todos a esta íntima unión con Él, incluso si gracias especiales o signos extraordinarios de esta vida mística son concedidos únicamente a algunos con miras a manifestar el don gratuito hecho a todos”. Y en todos los otros artículos del C.I.C., donde la palabra “mística” es utilizada, se encuentra asociada a la palabra “cuerpo”... “cuerpo místico” que es la Iglesia.

*Enté*, injertado en Cristo (ver **Juan 14.6**), nuestro Redentor y Salvador, el “místico” – como todo creyente... proporcionalmente—es hecho participante (ver **2Pedro 1.4**) – de una manera cada vez más íntima y creciente de la Vida íntima de la Santísima Trinidad. Lo que lo caracteriza es la primacía concedida de una manera habitual a las exigencias de la vida divina en Él. ¡**Dios primer servido!** (hasta en sus exigencias morales...) Decálogo-Sermón de la montaña... servicio a los demás, según las inspiraciones divinas de la Santa Voluntad del Padre... (ver Padre Maximiliano Kolbe o Madre Teresa o...).

De **Santa Teresa de Jesús:** “Lo que yo quisiera, hermanas mías, es que trabajemos para adquirir ese celo (ella evoca a San Elías, Santo Domingo y San Francisco) y que deseemos que nuestras oraciones tengan por objeto, no el hacernos disfrutar de gozos sino procurarnos más fuerza en el servicio a Dios,... Créanme, **Martha y María deben ir juntas** para dar la hospitalidad a Nuestro Señor, tenerlo siempre en su compañía y no darle una mala acogida y no dándole de comer... “(Libro de las Moradas, VII, cap. 4 – Teresa evoca a **Lucas 10.38-42**). No opongamos a María y a Martha... la Contemplación y la Acción... la Contemplación debe penetrar, envolver la Acción y, con ésta, dar entonces frutos, no solamente “humanos-visibles” (ver **Mateo 25.31-46**), sino también espirituales para la salvación de las almas.

**De Martha Robin:** “si el mundo descentrado marcha a la deriva, es en gran parte porque hay demasiados movimientos, y no suficientes sacerdotes; demasiada acción y no suficiente adoración; demasiadas obras y no suficiente vida interior. Todas las obras exteriores, todas las actividades, no son eficaces sino en la medida en que Dios sea el Animador. Un alma no da más que el derrame de ella misma. Para vivir con Dios, hay que vivir dentro de sí; lo cual no significa vivir para sí, encerrado, encogido. ¡No! La unión a Dios, por el contrario, agranda el corazón y dilata el espíritu. La divinización de nuestra vida se obtiene profundizando y no desparramando. Las horas no son santificadas si no guardamos la Presencia de Dios”.

**“¡No hay más que un camino, es la Oración; si se os indica otro, se os engaña!”** (Teresa de Jesús a sus hermanas, Camino. Cap. 23)... **“mi vida valdrá lo que valga mi Oración”.** (Martha Robin)